

MANUEL SACRISTÁN,
Sobre Marx y marxismo. Panfletos y materiales I,
Papeles de filosofía. Panfletos y materiales II.

A principios de 1983, Manuel Sacristán tomó, por fin, la decisión de publicar en varios volúmenes sus ensayos y numerosísimas intervenciones realizados a lo largo de más de treinta años de actividad docente, investigadora y política. El proyecto recibió, a modo de denominador común, el título de *Panfletos y materiales* para indicar el carácter de los textos que se irían ofreciendo al público lector.

Con ocasión de una entrevista aparecida en «La Vanguardia» hace algo más de un año, Manuel Sacristán dijo que hacía tiempo que sentía la necesidad de quitarse de encima todos estos papeles que le estorbaban. Los definía como escritos de ocasión, aunque hayan sido interesantes para él y otras personas. Se trata, siempre según el autor, de trabajos que no han obedecido a un plan sino a necesidades circunstanciales de clarificación personal o de otros, o al deseo de intervenir en discusiones.

El carácter específico de estos textos, de los que ya han aparecido dos volúmenes, tiene dos ventajas notables. Por un lado presentan de una manera perfectamente transparente la evolución del pensamiento de su autor y por el otro cumplen la valiosa función de testimonio de treinta años de historia cultural de nuestro país.

El primer tomo se terminó de editar en marzo de 1983 bajo el título *Sobre Marx y marxismo*, coincidiendo felizmente con el primer centenario de la muerte de Carlos Marx. Felizmente sobre todo porque Manuel Sacristán no pudo contribuir aquí de otra manera a esta conmemoración, puesto que se hallaba, durante todo el año pasado, en México, impartiendo clases en la Universidad Autónoma.

Sobre Marx y marxismo contiene algunos textos muy conocidos, como la Introducción al *Anti-Dühring* de Engels (1964), la conferencia «El filosofar de Lenin» (1970), que cinco años más tarde fue publicada como

prólogo a *Materialismo y empiriocriticismo*, o el prólogo a la recopilación de artículos de Marx y Engels publicados con el título *Revolución en España* (1959), primer libro con textos de estos autores que pudo aparecer legalmente en España después de la Guerra Civil. Al lado de estos escritos famosos hay que señalar los extensos estudios sobre Gramsci, Lukács y sobre el trabajo científico de Marx y su noción de ciencia, que dan prueba del admirable rigor intelectual de Sacristán y de su enorme capacidad de transmitir y hacer accesibles a los demás los contenidos y las conclusiones de su investigación. Se trata de «escritos de ocasión», pero no cabe duda de que Sacristán, en cada una de las ocasiones, dio generosamente lo mejor que pudo ofrecer dentro de las circunstancias, no siempre favorables. Lo que se percibe, además, en estos textos de un autor considerado como uno de los primeros introductores del pensamiento marxiano y marxista en España es que siempre se sometió mal a la necesidad o a la exigencia de fomentar una recepción devoradora, es decir, unívocamente aclamatoria y acrítica del pensamiento marxista en nuestro país. Esta postura cautelosa a la hora de ofrecer nuevas herramientas para elaborar aquí una visión del mundo distinta habrá sido algo difícil de asimilar para muchas personas en los años sesenta, cuando hubo tanta demanda de afirmaciones rotundas de nuevos y diferentes contenidos intelectuales y cuando se dieron, muy comprensiblemente, casos tan drásticos como la decisión radical de sustituir de un día para otro la Biblia por *El Capital*. Pero precisamente esta actitud crítica de Manuel Sacristán, cuyo mensaje de fondo se puede apreciar mucho mejor a través de una lectura en el año 1984, da al conjunto de los textos *Sobre Marx y marxismo* —y evidentemente a muchos otros trabajos suyos que este tomo no pudo abarcar— la categoría de una contribución asimilable como propia en el conjunto del pensamiento español y que no queda fijada en el momento histórico al que pertenece cronológicamente sino que puede ser considerada como un material sólido y clarificador al que todo estudioso del marxismo puede y debe recurrir.

El segundo tomo, que apareció en abril de este año, reúne una parte importante de los escritos, también ocasionales, sobre temas filosóficos bajo el título *Papeles de filosofía*. En él se pueden discernir tres pautas que se van relevando a lo largo del extenso volumen. Una de ellas sería la biográfica, que se propone ubicar intelectual e históricamente personajes como Russell, Buber, Ortega, Heidegger, Wittgenstein y otros, ofreciendo además la bibliografía correspondiente en cada caso. Se trata de breves estudios destinados, en su momento, a obras enciclopédicas y que siguen siendo de muy útil consulta. La segunda pauta sería la de ofrecer una visión de conjunto de la historia de la filosofía contemporánea expuesta

en dos largos estudios. El primero de ellos define las corrientes filosóficas de postguerra que marcaron las décadas cuarenta y cincuenta, y el segundo se propone explicar las grandes líneas del pensamiento contemporáneo en general, en cuya amplia gama no se olvidan los continentes de América y Asia. Muy clarificadoras son, en esta exposición, las retrospectivas hacia las raíces y herencias a partir del siglo XVIII que determinaron la filosofía que surgió en el siglo XX.

La tercera pauta no es unívoca. Se podría definir como ampliación de dos textos ya publicados y muy distintos entre sí. *Las ideas gnoseológicas de Heidegger* (1958) y la *Introducción a la lógica* (1964), de modo que se les podría atribuir el carácter de *materialia*, nombre que se da, por ejemplo en Alemania, a un tipo de libro que acompaña una obra ya conocida y que recoge estudios previos o paralelos del autor sobre el mismo tema.

En el trabajo «Verdad; desvelación y ley» (1953) Manuel Sacristán examina la primera época del pensamiento de Heidegger y consigue quitar al lector la impresión de que se trata de un pensamiento excesivamente oscuro para penetrarlo con otra clave que la intuición. Sacristán demuestra, con una paciente lectura textual, que la ontología existencial de Heidegger no se sale, en el fondo, del marco de la tradición empírico-positivista. A pesar de la dificultad de traducir el lenguaje heideggeriano, este estudio consigue transmitir la intención de este discurso que se entiende a sí mismo como parte del mundo empírico, como campo a conquistar por el filósofo.

Tres ensayos tratan de la lógica formal, examinada en distintos contextos. El primero de ellos está dedicado a Heinrich Scholz, catedrático de Münster, donde Manuel Sacristán se especializó en lógica formal. Al exponer las perspectivas bajo las que Scholz profundizó en el campo de la lógica, Sacristán apunta un tema de discusión importante que provocó una clara división de opiniones. Se trata, dicho muy brevemente, de la pertenencia o no de la lógica a la filosofía, de su rendimiento cognoscitivo como parte integrante de ésta o como disciplina aislada más cercana a las posturas de las ciencias exactas, lo que equivale, en el primer caso, a la posibilidad de revisión constante de la fundamentación de la lógica y, en el segundo, a dar prioridad al perfeccionamiento metodológico.

En los dos trabajos «Apuntes de filosofía de la lógica» y «Lógica formal» el autor contrapone y discute los distintos enfoques bajo los que, desde la Escuela de Viena, se ha ido desarrollando la lógica formal a lo largo del siglo XX.

Muchos otros textos, más largos, como «Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores», o más breves, como la divertida nota sobre

la filosofía española oficial de los años cincuenta, difíciles de resumir aquí, dan a conocer distintas facetas de la toma de posición de Sacristán, a lo largo de treinta años, respecto del sentido de su propia especialidad profesional y su constante esfuerzo por hacer accesibles en este país todos aquellos campos que, a veces inexplicablemente —como en el caso de la lógica formal—, estuvieron vedados durante décadas en nuestras universidades.

CRISTINA RIERA